

## Sim Sim

*Nora Arcelia Cortez de Carbajal\**

Mientras contemplo una foto que me llegó por mail, veo al pequeño Sim Sim -que a pesar de sus limitaciones ya se está independizando- con su escasa estatura y su manito en alto saludando, despidiéndose, y yendo a su primer día de clases. Ésta sería una historia común si no fuera porque sucede a miles y miles de kilómetros, en Medio Oriente, más precisamente en Belén, donde nació nuestro querido Niño Dios.

Justamente éste es el nombre que lleva el Hogar para niños con capacidades diferentes, en el que atiende, y es Madre superiora, mi hija, la hermana María Pía, que junto a otras cinco hermanas realizan la admirable tarea de cuidar, alimentar, educar y sobre todo dar mucho amor a estos pequeños que, sin duda, de no ser por ellas, su vida sería más difícil aún, por ser abandonados o por no tener medios suficientes en sus hogares paternos para atenderlos dignamente.

Este hogar es gratuito y se mantiene con la mano de la Divina Providencia que llega a través de generosas donaciones de personas de diversos países del mundo. Impresiona saber que algunos de aquellos niños, casi en su mayoría, son musulmanes.

Sim Sim, con síndrome de Down, fue de los últimos en llegar. Por ser el menor de los 24 niños que viven allí, es uno de los más mimados y revoltosos; y junto a los demás busca con ternura -como quién busca un tesoro- a las hermanitas... ¡ia estas mamás del corazón! Es admirable verlas entregadas al tan sacrificado servicio de estos

---

\* La autora es madre de la religiosa María Pía, SSVM, misionera argentina en Tierra Santa.

niños, con tanta alegría y simplicidad. Siempre las imagino con sus hábitos maltrechos y arrugados, trofeos de su caridad incansable. Ellas hacen maravillas para hacer funcionar el hogar.

Les cuento que, hace más de 20 años, cuando mi hija, una excelente alumna de la facultad, decidió que quería ser religiosa, se armó un revuelo en mi familia, ya que no conocíamos mucho de la vida que las monjitas llevaban. Sufrimos bastante con mi marido, quien trató de convencerla de varias maneras de que se quedara, pero no lo logró. Ella, a pesar de tener 21 años, esperó que mi esposo le diera el permiso para marcharse; no quería irse sin su consentimiento. Recuerdo que vi llorar dos veces a mi marido: una cuando murió su madre, y la otra cuando ella se fue.

El tiempo pasó, y cada año renovaba sus votos temporales hasta que al fin hizo los votos perpetuos en tierra de misión. Nosotros, al verla cada vez más feliz, pudimos entender que ella no se equivocó, y por la gracia de Dios llegamos a comprender que si un padre o una madre obstaculiza la vocación religiosa de un hijo es como si renunciara a un título de nobleza incomparable.

El lugar en el que ella se formó es muy especial en lo espiritual y muy humano en lo terrenal, ya que se les incentiva a que tengan un contacto muy cercano con la familia de sangre y desde que se fue no ha cesado de darnos grandes satisfacciones y alegrías.

Ella pertenece a la rama femenina del Instituto del Verbo Encarnado, del mismo Instituto al que pertenecen los padres y hermanas que están en los lugares más conflictivos de estos momentos: Gaza, Siria e Irak. Ellos son pastores que arriesgan sus vidas por amor a Cristo y a sus ovejas. En los días más cruentos de la guerra, María Pía nos dijo que si el conflicto llegaba hasta Belén, ella no se iría de allí, que no tenía miedo y que en ningún momento dejaría a sus niños. Esto me recordó a las palabras del Evangelio: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”; ¡y vaya si lo está haciendo!, ¿no les parece?

## SIM SIM

Bueno, para terminar me permito dedicarle estas palabras a mi querida hija: “Juntaste tu amor de madre espiritual con tu esperanza, y te largaste a sembrar la Fe en el corazón de niños, jóvenes y adultos. Te enamoraste del Reino y te comprometiste con la Iglesia. Vives el Evangelio y te haces palabra luminosa. Un día recogerás en el Cielo todo el bien que sembraste en la tierra; en especial, el exquisito y amoroso cuidado que le brindaste a estos pequeños ángeles en la Tierra”.

¡Estoy segura que Dios firma sonriendo lo que acabo de escribir!

*San Juan, Argentina.*



DIÁLOGO 65

